

PREGÓN DE SEMANA SANTA

Mancha Real 9 de Abril de 2011

Por

M^a Dolores Ramírez Delgado

Sr. Cura párroco de San Juan Evangelista, Sr. Cura párroco de la Encarnación, Secretario General de la Junta de Cofradías, autoridades presentes, Señoras y señores buenas noches.

Agradezco a mi amigo Jaci las palabras que me ha dirigido en la presentación de este agradable cometido. Y digo "agradable cometido", porque cuando la junta de gobierno de la Cofradía del Cristo de la Piedad, me propuso que fuera la pregonera de la Semana Santa de 2011, creo que como a cualquiera le puede pasar, primero te quedas impactada, pensando yo... ¿por qué?. Después empiezas a madurar la idea, contando siempre con que tú seas capaz de estar aquí arriba. Yo siempre he estado abajo junto a mi padre porque a mí me gustan los pregones y él siempre que va me avisa.

Después te entran las dudas en cuanto a saber si podrás realizar en condiciones lo que considero es una gran tarea.

Voy a intentar superar lo que para mí es un reto e intentar sencillamente con este pregón reavivar mis sentimientos y vivencias

cristianas, no solamente en torno a la Semana Santa, sino desde mi condición de persona creyente, cuya fe cristiana es el eje de mi vida durante todas las semanas del año.

Si pregonar es anunciar, en voz alta, algo de interés público y si para los cristianos la Semana Santa es su fiesta más grande, qué menos que anunciar a los cuatro vientos ese acontecimiento, único e irrepetible, tan trascendente en la historia de la humanidad y culmen del año litúrgico.

El pregón de Semana Santa es un detallado programa en el que no solo se relatan pormenorizadamente todos sus actos y actividades, sino en el que, además, desde la óptica del pregonero, se trata de explicar porqué se hacen, que se busca con su minuciosa puesta en escena, que impresiones nos causa, qué recuerdos nos trae, es, en definitiva, una forma solemne, por encargo de los organizadores de convocar y de invitar a todos a participar en tan singular e importante acontecimiento.

Pero también un pregón de Semana Santa es momento para reflexionar, para preguntarnos por qué eso a lo que llamamos "religiosidad popular", concepto que algunos tratan de trivializar, y en ocasiones de reducir a un mero acontecimiento folklórico o a un reclamo turístico, a otros nos sigue poniendo la piel de gallina y nos atrae con un magnetismo que solo se explica por la autenticidad de lo que representa.

La Semana Santa es una fiesta religiosa, de fecha variable. Puede resultar chocante, que una fiesta central como la Pascua de Resurrección no se celebre cada año en la misma fecha, sino que

pueda caer en cualquier domingo entre el 22 de marzo y el 25 de abril. El motivo es que la Iglesia determina la fecha mirando el calendario lunar (que es el calendario judío) en lugar de consultar el calendario común que es el solar. La iglesia Romana basada en la autoridad de los apóstoles Pedro y Pablo, celebra la Pascua el primer domingo, después de la primera luna llena que sigue al equinoccio de primavera. Más tarde, el Primer Concilio de Nicea (325) decretaría que la práctica romana para fijar el domingo de Pascua se observara en toda la Iglesia. Y a partir de la fecha de Pascua se calculan otras celebraciones y tiempos litúrgicos del año.

Es un tiempo litúrgico en el que se conmemoran los momentos fundamentales del Cristianismo: la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo; un tiempo que se caracteriza por una intensa actividad religiosa de los fieles y que se manifiesta tanto a nivel individual en su relación personal con su fe como a nivel colectivo en los diferentes actos públicos que se celebran en la iglesia y fuera de ella, como las procesiones. Es una oración popular, colectiva en la que también Dios en cada paso nos sale al encuentro y nos recuerda que muere por nosotros, que nos ofrece su perdón, que nos deja a su madre y además que resucita, hecho clave en nuestra fe. Como decía San Pablo a los Corintios:

“Si la esperanza que tenemos en el Mesías es solo para esta vida somos los más desgraciados de los hombres”

O aquella otra cita:

“...porque si Cristo no ha resucitado, entonces nuestra predicación no tiene sentido, ni vuestra fe tampoco”

Las representaciones de la Semana Santa por las calles de la ciudad se llevan a cabo a través de las Cofradías, que con objeto de mostrar al pueblo las escenas de la Pasión, comienzan a formarse en España a partir de los siglos XIV y XV.

Durante los siglos XVII y XVIII las Cofradías toman gran auge y poder social en España, con tres zonas principalmente activas: Castilla, El Levante Español y Andalucía.

En los años de mi infancia siempre recuerdo a las mismas personas encargadas de las distintas cofradías y a las mismas personas dirigiendo las procesiones y empujando los tronos para ayudar en su recorrido por las calles del pueblo. Eran ellos los que se implicaban en las tareas propias de cada acto y es como si cada uno tuviera su puesto fijo cada año, solamente cambiaban los hermanos mayores de un año para otro. Pero hace unos años llegó a este ámbito la "Revolución joven" y esto generó cambios: se democratizaron las hermandades, irrumpen la juventud en los varales sustituyendo a los tronos con ruedas, se incluye la mujer en la vida activa del cofrade ya que anteriormente estaba relegada a un segundo plano.

En general las cofradías dan más solemnidad a las procesiones y alzan si es preciso su voz haciéndose escuchar y respetar.

Todos estos cambios han llegado como he dicho anteriormente con los jóvenes y no es que los mayores lo hicieran mal, por supuesto que no, simplemente al no tener tantos colaboradores no podían dedicarle más tiempo.

Recuerdo unas palabras de D. Luis Gómez , que en gloria esté, "Hermano Mayor honorífico" de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y Santo Entierro a mi madre que es la Camarera de Jesús y decía: "Asunción ahora sí que tenemos una cuadrilla"... estaba tan ilusionado de ver como aumentó el número de cofrades y como acudían a cualquier reunión que convocaba... que no cesaba de referirlo en todos los eventos.

Esta corriente positiva se dejó notar en la aparición de nuevas cofradías, la consecución de casas de hermandad donde poder llevar a cabo las actividades propias de cada cofradía y sobretodo el entusiasmo de tantos jóvenes que, al menos en Semana Santa se implican activamente en los distintos actos litúrgicos y estoy segura que estos sentimientos los provocan su fe, a veces adormilada o ignorada durante el resto del año.

Por todo esto, los cofrades, tenemos que ser los primeros en dar ejemplo como cristianos y sobretodo mantener el legado que nos dejaron nuestros antepasados, que con tanto esfuerzo sacaron adelante, para poder seguir al menos otros 500 años.

El Papa Benedicto XVI en Noviembre de 2007, en un discurso a la Confederación de Cofradías de las diócesis de Italia, dirigió a las Hermandades unas palabras:

" La iglesia necesita a las cofradías para llevar el anuncio del Evangelio de caridad a todos. Vuestras cofradías deben seguir siendo escuelas populares de fe vivida y talleres de santidad, deben seguir siendo en la sociedad "fermento" y "levadura" evangélica,

contribuyendo a suscitar la renovación espiritual que todos deseamos”.

Y es que la Semana Santa es una festividad religiosa en la que el pueblo es el principal protagonista, aportando al sentimiento espiritual y cristiano otros elementos consustanciales al ser humano. Por eso hoy, en un Estado acofensional, que quiere ser Estado laico, el fervor popular por los cultos y desfiles procesionales se incrementa cada año porque en el fondo de la Semana Santa no está la política imperante, es una catequesis sencilla que hace entrar por los sentidos, a un pueblo necesitado de realidades y evidencias, las verdades más complejas en las que sustenta sus creencias.

La Semana Santa va precedida por la Cuaresma, que culmina en la Semana de Pasión donde se celebra la Eucaristía en el Jueves Santo, se conmemora la Crucifixión de Jesús el Viernes Santo y la Resurrección en la Vigilia Pascual durante la noche del Sábado Santo al Domingo de Pascua.

San Agustín llama a la Vigilia Pascual la “madre de todas las vigiliass”, porque en ella celebramos el acontecimiento cumbre de la historia de la salvación: la Resurrección de Señor. Por eso hay que animar a toda la Comunidad a que participe en esta vigilia con el mismo espíritu esperanzado que animaba a las primeras comunidades cristianas que velaban toda la noche esperando con ansiedad la llegada del alba, en la que se anunciaba solemnemente que Cristo ha resucitado. El lucernario debe prepararse, explicarse y realizarse con esmero. En un mundo en el que el uso de la luz eléctrica es algo cotidiano , puede costar entender el sentido del uso

del fuego y de las velas. Debe hacerse cuando haya oscurecido, con una hoguera en la que encendemos el cirio pascual (Cristo Resucitado) y del que nosotros encendemos nuestras candelas (tomamos su vida). La liturgia bautismal debe ser presentada de manera que se comprenda que precisamente en esta noche adquiere su pleno sentido, porque el Bautismo nos hace participar de la nueva vida de Cristo Resucitado.

La celebración litúrgica de la Pascua del Señor se encuentra en los orígenes mismos del culto cristiano. Desde la generación apostólica, los cristianos conmemoraron semanalmente la Resurrección de Cristo, por medio de la asamblea eucarística dominical.

Cuaresma significa "cuarenta" y se aplica a los 40 días de intensa preparación a la fiesta de PASCUA.

Jesús se retiró durante 40 días al desierto. Moisés aguardó 40 días antes de subir al monte Sinaí. La marcha de los judíos por el desierto duró 40 años.

"40" es pues, un número simbólico que expresa víspera, "preparación" intensa de algo importantísimo que, para nosotros es la PASCUA.

El tiempo de Cuaresma empieza el Miércoles de Ceniza y acaba el Jueves Santo. En ese periodo no se canta el "Aleluya" ni se recita el "Gloria".

El Miércoles de Ceniza se nos dice: "Convertíos y creed en el Evangelio". La Cuaresma es pues, un tiempo de conversión y

convertirse significa "volver", "cambiar", "corregir el camino" "Renovarse".

El cambio es pasar del "hombre viejo" que es el que vive a espaldas de Cristo y del Evangelio a "hombre nuevo" que es el que sigue a Jesús y acata sus enseñanzas.

El hombre de hoy es un poco autosuficiente, confía demasiado en la razón y a veces se cierra a la fe. Piensa que la Cuaresma es para los "carrozas", que ya no se estila y sobretodo ha perdido la conciencia de pecado.

Cuántas veces hemos oído ... "Yo para qué me voy a confesar si yo no tengo pecados, no robo, no mato, no hago mal a nadie...", pero no nos damos cuenta de que si analizamos profundamente nuestra vida, hay muchos pequeños y grandes defectos en los que podemos incurrir las "buenas personas", pero que por pequeños que sean desagradan a Dios, nos hacen daño al alma y dificultan la vida a los demás. Por tanto si precisamente en este tiempo de cuaresma realizamos un pequeño sacrificio para corregirlos, dejando que los demás lo noten, esto será una verdadera conversión.

Con nuestra manera de actuar en la vida debemos reflejar nuestra verdadera condición de cristianos de la que tan orgullosos debemos estar, cuando verdaderamente así lo sentimos. No hace falta ser cura, ni monja, ni beatos en general, solamente buenas personas, satisfechas primero consigo mismas y con los demás.

Viene a mi memoria una película reciente que posiblemente hayáis visto la mayoría de vosotros porque ha tenido amplia

difusión: "La última Cima", recomendada para todos los públicos, creyentes o no.

Es en realidad un documental en el que narra la profunda huella que puede dejar una buena persona, en este caso un sacerdote con todos los que se cruza. Es un ejemplo vivo y cercano de una fe que está al alcance de cualquiera.

Yo, personalmente he tenido la suerte de haber nacido en el seno de una familia cristiana, y de haber vivido los primeros años de mi vida en una época en la que cualquier actividad social conmemoraba o giraba en torno a algún acto religioso y como en mi entorno, en el de mi familia y amigos eso era lo habitual, va formando parte de tu vida y forjando tu personalidad con esos valores humanos, caritativos, permisivos con el prójimo... dando lugar y permitiendo que la fe que unos y otros te van inculcando vaya poco a poco madurando.

Yo, aunque no fui a un colegio de monjas, comenzaba las clases, rezando el Padre Nuestro con los maestros de turno... así era en aquella época.

En mis primeros años de colegio llegaba, el mes de Mayo y nos llevaban a la ermita de la Inmaculada a hacer "Las Flores" y a recitar poesías a la Virgen.

La catequesis y preparación para la comunión nos la daban los propios maestros.

Yo era del grupo de las "Niñas de María", íbamos a la novena de la Inmaculada tan orgullosas con nuestras medallas al cuello.

Cuando éramos adolescentes las monjas organizaban el "junior" y teníamos jornadas de convivencia los domingos. Pertenece al coro de la iglesia. Más tarde fui catequista

Íbamos acompañando las procesiones que había en el pueblo durante todo el año: San Marcos, San Isidro, Corpus Christi, la Inmaculada, porque antes se iba a las procesiones, no se las veía pasar.

Y sobretodo teníamos especial interés por las de Semana Santa por distintos motivos:

- La de Nuestro Padre Jesús, que entonces salía a las 3 de la madrugada, porque los nervios no te dejaban dormir, sabiendo que ibas a estar toda la noche en la calle (para los jóvenes de esa época ese horario era impensable)

La devoción, la emoción contenida y la sinceridad de la penitencia se palpaban. El olor a incienso, a cera, los rezos, los silencios, te impactaban.

- El día de Viernes Santo como el Señor estaba muerto no se podía poner música en los bares, no había cine y en la tele echaban... Jesús de Nazaret, los Diez Mandamientos, Ben-Ur... esto último lo mantienen... es lo único.

Con todo esto es difícil que no tomes la religión como un punto de referencia en el día a día, pues todas estas vivencias, junto con los valores y principios que llevan asociados la Fe en un Dios Todopoderoso, cercano y amigo, la importancia de la familia como núcleo de educación y convivencia y la iglesia como comunidad de hermanos en la Fe, son conceptos que con tanta fuerza y amor nos

inculcaron nuestros padres y vivimos en nuestra infancia que, como no podía ser menos yo también junto a mi marido he tratado de transmitir a mis hijos.

Pero no solo la Semana Santa se reduce a procesiones, también de forma más personal y con mayor recogimiento, la podemos vivir en las distintas celebraciones litúrgicas en las que la iglesia rinde el supremo culto de adoración a su divino Salvador, con rituales hermosos y llenos de simbolismo, desde el lavatorio de pies al solemne traslado de Jesús Eucarístico al Monumento, donde se vela toda la noche después de la celebración de la Hora Santa. Se trata de emplear una hora de meditación en recuerdo de las amargas penas que el Señor sufrió por nosotros en el huerto de Getsemaní o en los demás momentos de su Pasión. Son los actos litúrgicos que celebramos en el interior de los templos. Precisamente ahí es donde comienza el primer acto de la Semana Santa el ritual de la bendición de ramos, en esa mañana llena de alegría, dominada por la participación entusiasta de los niños que contentos y bulliciosos portan sus ramos en la procesión.

Cuando era pequeña no había pregón, ni programa oficial de Semana Santa, pero nosotros lo debíamos llevar impreso en el código genético porque sabíamos hasta el último detalle.

En casa la preparación de las túnicas, el caperuz, los cordones, los guantes... no podía faltar el más mínimo detalle porque el "hábito hace al monje" y en Semana Santa el rito y el ornamento son básicos.

Durante la Cuaresma la Cofradía del Cristo de la Piedad realiza un Via Crucis penitencial desde la parroquia de San Juan Evangelista hasta el Convento de las monjas.

Via Crucis, significa "Camino de la Cruz", es decir el que recorrió Cristo durante su Pasión, desde el Pretorio de Pilatos hasta el Calvario.

Es una de las formas más expresivas, más sólidas y extendidas de la devoción del pueblo cristiano a la Pasión de Cristo.

Desde los primeros siglos los peregrinos de Jerusalén veneraban los lugares santos, especialmente el Gólgota y el Sepulcro. Según las revelaciones de Dios a Santa Brígida, después de la muerte de Cristo, el mayor consuelo de su Madre era recorrer los lugares de aquel sagrado camino regados con la sangre de su Hijo. La imposibilidad de ir a Jerusalén o el deseo de recordar con frecuencia en su propia tierra los momentos de la Pasión, hizo nacer en la cristiandad diversas formas de representar aquellos lugares para ser recorridos en una especie de peregrinación espiritual.

En este ritual junto a diversas oraciones en general de penitencia y arrepentimiento, se van intercalando 14 meditaciones que se llaman "estaciones" porque los que hacen este ejercicio de piedad se estacionan o detienen unos momentos para meditar en cada uno de los distintos acontecimientos o escenas.

Primera Estación: Jesús condenado a muerte

Segunda Estación: Jesús con la Cruz auestas

Tercera Estación: Jesús cae por primera vez

Cuarta Estación: Encuentro con la Virgen

Quinta Estación: El Cirineo ayuda al Señor a llevar la cruz

Sexta Estación: La Verónica enjuga el rostro de Jesús
Séptima Estación: Segunda caída en el camino de la cruz
Octava Estación: Jesús consuela a las hijas de Jerusalén
Novena Estación: Jesús cae por tercera vez
Décima Estación: Jesús es despojado de sus vestiduras
Undécima Estación: Jesús es crucificado
Duodécima Estación: Jesús muere en la cruz
Decimotercera Estación: Jesús en brazos de su madre
Decimocuarta Estación: Jesús es sepultado

La mayoría de estas estaciones tienen sus representaciones en diferentes pasos que procesionan en muchas ciudades.

Aquí en Mancha Real podemos ver algunos de ellos:

El Grupo Parroquial del Santísimo Cristo de las Misericordias y la Santa Veracruz, sale el Miércoles Santo de la parroquia de San Juan Evangelista, con un único paso y tres imágenes, "Jesús en la cruz, su madre y el discípulo "San Juan".

El Jueves Santo que es el primer día del Triduo Pascual, en el que la Iglesia conmemora la institución de la Eucaristía en la Última Cena de Jesús y la institución del Sacerdocio. Es el día del amor fraterno.

Sale la procesión del Jesús del Perdón y Señor de la Humildad de la parroquia de la Encarnación, a las 12 de la noche, en silencio, con recogimiento y la débil luz de las velas que aún invita más a la meditación, (primera estación: Jesús condenado a muerte)

Comienza el Viernes Santo con una estación de penitencia de las cofradías de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Santísimo Cristo de la Piedad y Nuestra Señora de los Dolores.

Con estos tres pasos representamos la segunda estación: Jesús carga la cruz, la quinta: Jesús es ayudado por Simón el Cirineo a llevar la cruz; undécima: Jesús es crucificado; duodécima: Jesús muere en la cruz.

El Viernes Santo no se celebra la Eucaristía, se adora la Cruz.

Cuando acaban los Santos Oficios, sale a las calles la procesión del Santo Entierro, que desfila con Jesús en la Santa Urna; decimocuarta estación: Jesús es sepultado.

Lo acompaña detrás su madre, la Virgen de los Dolores, que cuando acaba el recorrido, vuelve a salir sola representando el inmenso dolor en su rostro, la gran soledad de una madre que acaba de perder a su hijo después de tanto sufrimiento.

Y por fin, tras la Vigilia Pascual que se celebra en la noche del Sábado Santo al Domingo de Resurrección, llega el verdadero motivo que, como todos sabemos, da sentido a nuestra fe cristiana: Jesús ha resucitado.

Por tanto la Semana Santa se completa con la celebración de la gloriosa Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, Dios y Hombre Verdadero, el Jesús de la Agonía que muere como hombre, resucita triunfante con toda su divinidad. Es el triunfo sobre la muerte, la gran victoria del Señor que nos hace libres. Vuelve la alegría a la iglesia, desaparecen los colores morados, antes se descubrían las imágenes que habían estado tapadas desde el miércoles de ceniza. Se recupera el Gloria y se vuelve a cantar el Aleluya.

Por ello desde aquí os animo a sentir la Semana Santa, a participar en ella, a entrar en su significado profundo, a mantener vivas nuestras tradiciones, adaptándolas a los tiempos, pero conservando lo esencial, lo que seguirá haciendo singular nuestra Semana Santa, con el deseo de que juntos las podamos celebrar muchos años, porque somos una sola hermandad "La Hermandad de los Hijos de Dios: Los Cristianos"

Que así sea.

Muchas gracias.

